

UN LUGAR PARA JANE MARCET Y HARRIET MARTINEAU DENTRO DE LA ESCUELA CLASICA

*Elena Gallego Abaroa**

Jane Marcet y Harriet Martineau fueron estudiosas conocidas en su época y reconocidas por la posteridad como divulgadoras de los principios de la Escuela Clásica. A pesar de que en el siglo XIX el acceso de las mujeres a los foros públicos y privados de discusión académica era difícil, ambas iniciaron el camino que abriría la progresiva e imparable incorporación de la mujer a la vida económica y social. En el presente artículo se ofrece un breve perfil de estas dos autoras, así como un comentario de sus principales obras.

Palabras clave: *pensamiento económico, escuela clásica, siglo XIX.*

Clasificación JEL: *B12, B31.*

1. Introducción

Jane Marcet (1769-1858) y Harriet Martineau (1802-1876) fueron mujeres conocidas en su época y reconocidas por la posteridad como divulgadoras de los principios económicos desarrollados por los autores clásicos, entre los que se encuentran figuras tan relevantes como Adam Smith, Jean B. Say, David Ricardo, James Mill, Thomas R. Malthus y John S. Mill. Sus explicaciones de las leyes de la economía estuvieron vigentes desde finales del siglo XVIII hasta aproximadamente 1873, año del fallecimiento del último gran clásico que fue J.S. Mill.

El objetivo de este artículo es presentar a Jane Marcet y Harriet Martineau como algo más que simples propaladoras de lo que otros decían, y rescatarlas del olvido al que las someten la mayoría de los programas que estudian a los economistas del pasado. En el siglo XIX, las mujeres tenían un escaso acceso directo a los foros públicos y privados de discusión, en los que

se tomaban las decisiones políticas y sociales y, sin embargo, ellas iniciaron el camino hacia estos foros, abriendo la progresiva e imparable incorporación de las mujeres a la vida económica, política y social.

2. Jane Marcet

Jane Marcet, Haldimand de soltera, perteneció a una familia acomodada que la había educado con un bagaje cultural similar al de sus hermanos; además, en su vida personal tuvo que madurar rápidamente debido a la muerte de su madre, lo que la hizo responsabilizarse de sus hermanos, junto a su padre. Su matrimonio en 1799, a los 30 años (tardío para la época) con un médico aficionado a la química, resultó ser un estímulo para que continuara con sus estudios, enfocados, en esta etapa, hacia la química. Publicó en 1806 *Conversaciones sobre química*, una introducción a los principios científicos de esta disciplina, de enorme difusión y con múltiples ediciones; libro elogiado por Michael Faraday, al que introdujo en un campo que luego lo haría famoso.

* Departamento de Historia e Instituciones Económicas I. Universidad Complutense de Madrid.

El interés de Jane Marcet por la Economía Política surgiría de su asidua asistencia a reuniones de intelectuales en las que se debatían cuestiones de actualidad, y en las que la economía aparecía como una ciencia joven y atractiva. Entre los economistas que trató, y junto a los que debatió, estaban Thomas R. Malthus y David Ricardo. En esos momentos se estaba desarrollando una controversia que los economistas y políticos de la época (principios del siglo XIX) denominaron el debate sobre el *bullion*, que era una discusión sobre la emisión de papel moneda y la adecuada proporción entre las reservas de oro del banco emisor y la cantidad de billetes en circulación. Jane Marcet tomó contacto con la economía teórica en estas reuniones, e inició una nueva trayectoria científica dentro de los principios de la Economía Política.

Como había ocurrido con varios estudiosos de la economía que provenían de otros campos científicos (caso de Quesnay, Smith o Cournot), Jane Marcet encontraba que las leyes que describían las relaciones económicas podían ser descubiertas de forma similar al procedimiento seguido por otras ciencias, como la química. Para Marcet, el principal incentivo de la joven ciencia estaba en la información que proporcionaba el correcto conocimiento de sus principios, lo que permitiría comprender cómo se desarrollaría la producción en una senda continuada de crecimiento, beneficiándose con ello el conjunto de la sociedad de tal forma que se acabaría con la pobreza.

En 1816 publica *Conversaciones sobre Economía Política*, libro en el que se recogen los principios de la ciencia económica, presentados en forma de diálogos entre la instructora, señora B, y su pupila Carolina. La forma de razonar, siguiendo la tradición de los antiguos griegos, la justificó porque a través de las conversaciones entre las dos mujeres se podían explicar los conceptos mientras se tenía la oportunidad de introducir determinadas objeciones, que irían aclarándose poco a poco en los sucesivos diálogos, lo que facilitaba la presentación de varios puntos de vista simultáneamente.

Lo que queremos resaltar de la aportación original de Marcet es precisamente su visión de largo plazo del proceso de crecimiento económico. Jane era más optimista que sus contemporá-

neos Malthus y Ricardo. En las *Conversaciones sobre Economía Política* no planteaba un límite al crecimiento de la economía, como hacía Ricardo con el punto de saturación de la producción definido como estado estacionario; y no fue tampoco partidaria de la explicación malthusiana sobre el crecimiento de la población hasta el límite de la supervivencia. Para Marcet, los intereses individuales y nacionales se encajaban junto al deseo de una armonía social, y ese proceso de crecimiento económico, que implicaba a todos, resultaba beneficioso tanto para los ricos como para los pobres. Era la de Marcet una visión optimista del modelo económico clásico.

Las *Conversaciones sobre Economía Política* fueron elogiadas por Malthus, Ricardo y Say. La selección de los principios económicos, junto con la técnica de la conversación para presentar las explicaciones abordadas fueron originales y acertados, según el modelo clásico.

Además de su reconocimiento como difusora de la nueva ciencia económica, reconocimiento que siempre tuvo, Marcet abrió el difícil y duro camino de las mujeres en su incorporación hacia los foros científicos de discusión, lo que iba acompañado de su propia exigencia como individuo hacia la igualdad de derechos.

3. Harriet Martineau

Harriet Martineau también perteneció a una familia acomodada, vivencia compartida por la mayoría de las mujeres que destacaron dentro de la sociedad británica de la época, lo que les permitió acceder a una educación que abrió sus posibilidades de desarrollo intelectual. Harriet, que era sorda, había sido una niña muy retraída, probablemente porque sus dificultades auditivas, latentes desde muy pequeña, no favorecieron las relaciones fluidas con los demás. Era una mujer culta que hablaba varios idiomas, y desde muy temprano empezó a escribir y a publicar sobre la condición de las mujeres, a las que consideraba en igualdad con los hombres. En su opinión, la diferencia entre los sexos radicaba en las carencias de la formación de las mujeres; por eso aconsejaba educar de forma equivalente a niños y niñas.

Cuando murió su padre, en 1825, los negocios de la familia iban mal y, aunque un hermano de Harriet se quedó al frente del negocio, las empresas quebraron. Esta desgracia reforzaría el interés de Martineau por escribir y publicar, a la vez que redujo la oposición de su familia hacia esta profesión.

Martineau leyó el libro de Marcet, *Conversaciones sobre Economía Política*, a finales de 1827, y se le ocurrió dedicarse a propagar los principios de la economía a partir de novelas en las que presentaría, al principio, los conceptos, que luego, entrelazados en las historias, explicitaban las leyes de la producción y del intercambio. Para llevar a cabo su tarea leyó a Smith, Malthus y Ricardo, aunque de Ricardo dijo que era demasiado oscuro en sus explicaciones.

Su primera novela, titulada *Vida en territorio salvaje*, apareció en 1832 y fue la primera de una serie que se titularía «Ilustraciones de Economía Política». En este primer libro exponía la construcción de una sociedad al estilo de Robison Crusoe. La serie, con 23 libros, acabó en el año 1834 con una obra titulada *Las enseñanzas de varias fábulas*, libro en el que recogía los fundamentos teóricos de los principios clásicos.

En las novelas se presentaban explicaciones malthusianas sobre el comportamiento reproductor de la población y las implicaciones que ello tenía sobre la ayuda a los pobres; argumentos en favor del libre comercio y una explicación ricardiana de la distribución, con la concomitante teoría del fondo de salarios. El tratamiento que le dio a las funciones del gobierno en sus implicaciones económicas era similar a la que expuso Smith en la *Riqueza de las naciones*.

Martineau, al igual que Marcet, fue una pionera en la incursión hacia los foros de discusión en los que las mujeres no eran admitidas. Sin embargo, su aportación a los principios de la economía política que, como siempre se dice, fue simplemente darles una tremenda publicidad, por lo conocidas que fueron sus novelas, no sólo se debe quedar ahí, sino que probablemente ayudó a prolongar la fortaleza de la economía clásica y retrasó la aparición de los principios marginalistas, surgidos a partir de 1870. Ello se puede justificar por el gran número de lectores que tuvo y que se divertían con las novelas, muy elogiadas. La popularidad de estos libros hizo que se recibiera la información de los principios económicos clásicos, y que fueran asumidos por una mayoría de población que no había tenido una formación económica específica.

Referencias bibliográficas

- [1] BLAUG, M. (1958): *Teoría económica de Ricardo*, Ayuso, Madrid.
- [2] DURAN, M. A.: (2000): *Si Aristóteles levantara la cabeza*, Cátedra, Madrid.
- [3] GROENEWEGEN, P. (1994): *Feminism and Political Economy in Victorian England*, Edward Elgar, Londres.
- [4] MARCET, J. (1839[1819]): *Conversations on Political Economy*, Longman.
- [5] MARTINEAU, H. (1832): *Illustrations of Political Economy*, número 1, *Life in the Wilds*, tercera edición, William Clowes, Londres.
- [6] O'BRIEN, D. O. (1989): *Los economistas clásicos*, Alianza Universidad, Madrid.
- [7] POLKINGHORN, B. y LAMPEN TOMPSON, D. (1998): *Adam Smith's Daughters*, Edward Elgar, Londres.



VII JORNADAS DE ECONOMÍA INTERNACIONAL

MÁLAGA, 20, 21 y 22 de junio de 2001

Las **VII Jornadas de Economía Internacional**, se celebrarán en Málaga los días 20, 21 y 22 de junio de 2001, organizadas por el Departamento de Teoría e Historia de la Universidad de Málaga, la Asociación Española de Economía y Finanzas Internacionales (AEEFI) y la International Economics and Finance Society (IEFS). Las Jornadas están abiertas a las aportaciones de investigadores tanto nacionales como extranjeros, constituyéndose en un lugar de encuentro y discusión que contribuye al intercambio de ideas entre investigadores en esta área de la Economía. Es de destacar que, por primera vez, en las **VII Jornadas de Economía Internacional** se incluirán una o varias sesiones en inglés, que estarán organizadas por Marcelo Bianconi, Secretario de la International Economics and Finance Society (IEFS).

Los trabajos deben enviarse vía e-mail en formato PDF a la siguiente dirección del Profesor Oscar Bajo Rubio: viijornadas@unavarra.es. En la primera página debe figurar: Título del trabajo, Autor(es), Institución, Resumen (no más de 100 palabras), Palabras clave (hasta 5) y Clasificación JEL (hasta 3). A pie de página se pondrá la dirección completa de cada uno de los autores, incluyendo la dirección de e-mail, así como los agradecimientos. La fecha límite para el envío de trabajos es el 15 de enero de 2001. El Comité Científico de las Jornadas seleccionará las ponencias que serán expuestas y debatidas en las sesiones de trabajo. Información adicional se encuentra disponible en internet en la dirección <http://www.viijornadas.uma.es>.